

Por Lepa Mladjenović

SANAR ES JUSTICIA:

“Yo soy voz de la memoria y cuerpo de la libertad, ¡Presente!”;

La Historia del Segundo Festival para la Memoria de las Mujeres Sobrevivientes de Violación Sexual durante el Conflicto Armado, Chimaltenango, Guatemala, 24-28 de febrero de 2011

Por primera vez en mi vida, después de trabajar durante veinte años con mujeres sobrevivientes de violencia sexual, participé en un Festival centrado en la idea de que sanar es justicia. En febrero de 2011, me uní durante cuatro días a más de doscientas mujeres que celebraban la vida de las mujeres, y particularmente la vida de las mujeres víctimas de violación sexual durante el conflicto armado, en el Festival “Yo Soy Voz De La Memoria Y Cuerpo De La Libertad”, organizado por Actoras de Cambio. Fue una experiencia extraordinaria, llena de muchas sorpresas relacionadas con el cuerpo de las mujeres, las flores y el azul del cielo. Partí con la convicción de que las activistas feministas estaban creando una vez más algo nuevo en el mundo, una forma para que la justicia sea algo significativo para la vida de las mujeres víctimas de violación sexual.

Después de volver a Belgrado, tuve el deseo de escribir la historia de este memorable evento feminista. Primeramente, voy a resumir el debate del contexto sobre la justicia para las mujeres víctimas de violación sexual durante el conflicto armado; después hablaré sobre las extraordinarias implicaciones políticas de este Festival, que pone la sanación emocional en el centro de las necesidades de justicia para las mujeres sobrevivientes; y en tercer lugar, voy a describir, según mi experiencia, algunas imágenes y momentos del Festival. Cada una de estas tres partes es diferente y tiene su propia manera de ser relatada.

Primera parte:

JUSTICIA PARA LAS MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLACIÓN SEXUAL DURANTE EL CONFLICTO ARMADO – JUSTICIA PENAL Y RESTAURATIVA

El conflicto armado interno en Guatemala duró 36 años, costó la vida de 200.000 personas y causó, según estimaciones, más de 30.000 mujeres víctimas de violación sexual – 89% de las cuales eran indígenas mayas. Después de la firma de los acuerdos de paz en 1996, las activistas feministas participaron en la redacción de un capítulo sobre la violación sexual de mujeres durante el conflicto armado en el documento histórico “*La Memoria del Silencio*”¹. Este es un documento crucial para todos los ciudadanos y ciudadanas de Guatemala, ya que recuenta las violaciones de derechos humanos ocurridas durante el conflicto armado. Además, este título le confiere un significado particular al concepto de la “memoria” y el “silencio”, dos términos que las organizadoras usaron recurrentemente durante el Festival.

¹ *Memoria del Silencio* es un documento publicado por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) en 1998 – un recuento de las violaciones a los derechos humanos en el conflicto armado en Guatemala, con un capítulo titulado: “*La violencia sexual contra la mujer*”, una práctica sistemática y generalizada de los agentes del Estado.

En el año 2004, Yolanda Aguilar y Amandine Fulchiron fundaron *Actoras de cambio* – que en la actualidad es una colectiva de diez mujeres² feministas guatemaltecas, mayas, mestizas y blancas – con varios objetivos: en primer lugar, visibilizar la extrema violencia sexual que sufrieron las mujeres durante los treinta y seis años de conflicto armado interno en Guatemala. En segundo lugar, promover la sanación de las mujeres sobrevivientes al posibilitarles el encuentro en pequeños grupos para contar sus historias y escuchar las de otras. En tercer lugar, lograr una justicia que responda a las necesidades de las mujeres sobrevivientes y no únicamente a los sistemas legales pre-existentes.³

¿Por qué participé en la historia del Festival? Detrás de mí se esconde otra historia de conflicto armado. Mi país natal es la antigua Yugoslavia, donde residían 22 millones de habitantes y que fue separado por la guerra en ocho estados. Desde el año 1991 hasta el 2000 fueron asesinadas 130.000 personas y alrededor de 4 millones fueron exiliadas y desplazadas internamente. Las organizaciones de mujeres estiman que alrededor de 20.000 mujeres fueron abusadas sexualmente durante la guerra, muchas de ellas más de una vez. Algunas de esas violaciones sexuales trajeron al mundo hijas e hijos.

En diciembre de 2010 en Sarajevo, Bosnia y Herzegovina, la Representante Especial de la ONU sobre violencia sexual en los conflictos, Margot Wallstrom⁴, se reunió con las organizaciones de mujeres que trabajan con mujeres sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado. En el encuentro se visibilizó, entre otras cosas, que las mujeres que sufrieron violaciones sexuales durante la guerra continúan viviendo con las emociones vinculadas a su trauma, a menudo lejos de las ciudades donde ocurrió el crimen. Sin embargo, los violadores siguen sueltos por las calles de estas ciudades, con suficiente dinero para vivir, en compañía de las mismas amistades criminales del pasado, protegidos por los líderes nacionalistas que detentan el poder. Es decir, los perpetradores mantienen todas sus libertades mientras las víctimas se ven forzadas a las sombras.

Las noticias sobre las mujeres violadas sexualmente durante el conflicto armado en Europa central salieron a la luz por primera vez en agosto de 1992. Pronto, abogadas feministas, investigadoras y expertas internacionales entendieron que todos los conflictos armados utilizan la violencia sexual como una de sus herramientas. Posteriormente, en 1994, se formó el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY) con el objetivo de procesar a los criminales de guerra. Numerosas expertas feministas colaboraron para delinear sus estatutos. El resultado fue que el TPIY condenó en el año 2011 a 15 hombres por abuso sexual durante el conflicto armado con sentencias de prisión. Además, en los recientemente establecidos tribunales nacionales para crímenes de guerra⁵, 12 hombres fueron condenados por el delito de violación sexual durante la guerra en Bosnia y Herzegovina.

² *Actoras de cambio* en el 2011 está compuesto por: Marlili Morales, Virginia Galvez, Liduvina Méndez, Marta Miza (kaqchikel), Lidia Saqui (q'eqchi'), Angélica López (quiché), Laura Montes (española), y Amandine Fulchiron (francesa), Isabel Domingo, y Josefa Lorenzo.

³ Ver el link: http://www.opendemocracy.net/blog/guatemalan_women_s_struggle_for_justice

⁴ <http://www.un.org/News/Press/docs/2010/sga1220.doc.htm>

⁵ Los tribunales nacionales para crímenes de guerra fueron fundados para continuar el trabajo de la TPIY en la región: en Serbia en 2002, en Bosnia y Herzegovina en 2005, y en Croacia en 2011.

Estos números son un acontecimiento importante para el desarrollo de la ley internacional. Las abogadas feministas se merecen el crédito por este cambio histórico que incluyó la tipificación de cinco delitos sexuales diferentes en los estatutos tanto del Tribunal Penal Internacional (ICC, por sus siglas en inglés) como del TPIY. Después de esto, en el año 2007, organizaciones de mujeres en Bosnia y Herzegovina consiguieron hacer presión para la aprobación de una ley que reconoce a las mujeres sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado como víctimas civiles de la misma, quienes en la actualidad tienen el derecho a una indemnización estatal. Esto ha sido otro logro. Las activistas informan que alrededor de 600 mujeres se registraron para recibir esta indemnización – una pequeña cantidad mensual que cubre los altos costes médicos.

Sin embargo, si partimos del significado de la justicia para las mujeres, las sobrevivientes presentes en el encuentro en diciembre expresaron que no estaban satisfechas en absoluto. *"Yo estoy enojada, porque nosotras las sobrevivientes sentimos que no somos escuchadas. Estoy enojada, porque los políticos nunca escuchan a las víctimas. Estoy enfadada con el sistema de jurisprudencia, porque los perpetradores todavía andan cerca nuestro"*, expresó una de las participantes. Sin embargo, ellas enfatizaron que el hecho de que el perpetrador sea castigado por el estado es un primer paso importante para las mujeres en la obtención de justicia. Esto fue señalado varias veces, pero las mujeres también indicaron que ellas necesitan más validación social – ante todo necesitan la sensación de dignidad, dignidad emocional y económica -. Ellas piden ser escuchadas e incluidas en la sociedad, con el cuidado necesario sobre el empleo y los límites emocionales. La conclusión fue que a pesar del trabajo de la TPIY y los tribunales nacionales, a pesar de la nueva ley sobre la indemnización, todavía no existe "Justicia" para las mujeres víctimas de violación sexual durante el conflicto armado en Bosnia y Herzegovina. Se necesitaba concebir otro significado de justicia, más aun sabiendo que a la cifra de mujeres víctimas de violación sexual durante conflictos armados se le agregaban, en la última década, un millón de mujeres más viviendo en territorios en conflicto fuera de Europa, incluyendo en el Congo⁶ y Colombia⁷.

A continuación revisaremos los dos modelos de justicia que prevalecen – la justicia retributiva y la restaurativa – para ver si nos dan alguna esperanza.

En primer lugar, la justicia penal "retributiva" fue concebida siguiendo la lógica de "no asesines, no robes", en un momento bastante anterior a que se definiera, nombrara y penalizara la violencia sexual. Se enfoca básicamente sobre el castigo al agresor. Las mujeres sobrevivientes de violencia sexual señalan que sus sentimientos de dolor, pérdida, culpa y vergüenza tienen una intensidad y una intimidad diferente a la experiencia de las personas que sufrieron robo de propiedades o las sobrevivientes del asesinato de miembros de su familia. El sistema jurídico en su conjunto y los procedimientos de los tribunales carecen de esta sensibilidad – las consecuencias de la violación sexual para el cuerpo y el alma de las mujeres y el valor de la vida.

⁶ *"En los conflictos modernos es más peligroso ser mujer que ser soldado"* (General de División Patrick Cammaert, 2008, ex comandante de las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU en la RD del Congo).

⁷ Luz Stella Ospina Murillo, Corporación Vamos Mujer, Colombia, en su ponencia en este Festival: *"La construcción de otras formas de justicia para las mujeres sobrevivientes de violencia sexual"*.

Hasta el momento se evidencia que a nivel mundial no hay más de 100 hombres procesados por el delito de violación sexual durante conflictos armados, e incluso las mujeres que lograron encarcelar a sus perpetradores sólo están parcialmente satisfechas. En el caso de Bosnia y Herzegovina, algunos de los violadores ya han salido de prisión, y caminan por las calles de las que las mujeres deben mantenerse alejadas. Este tema merece un estudio separado, pero resumiendo, es evidente que este viejo marco de justicia – *“los perpetradores deben ser encarcelados”* – no le devuelve la alegría a la vida de las sobrevivientes de violaciones sexuales durante conflictos armados. Este modelo continúa enfocándose en el perpetrador y muestra poco interés por las necesidades diarias de quienes necesitan reconstruir su vida y liberarse de las cadenas del terror, la culpa, la vergüenza y la desvalorización.

En su investigación histórica sobre las necesidades de las mujeres que han sobrevivido a la violencia masculina en los EEUU, Judith Lewis Herman, investigadora psiquiátrica feminista, concluye en la publicación *Justice From the Victim's Perspective* (Justicia desde la perspectiva de las víctimas), que muchas de las mujeres que han logrado encarcelar a los responsables a través del sistema de justicia penal o que han participado en diferentes modalidades del sistema de justicia restaurativa, no están satisfechas. Ella revela: *“La visión de las víctimas sobre la justicia no está representada en el sistema legal convencional. Las víctimas saben bien que lo que las espera en el sistema legal es un teatro de la vergüenza. [...] Debido a que la ley es técnicamente ciega a todas las disparidades de poder basadas en edad, raza, género, estatus social, o salud entre la parte acusadora y el acusado.”*⁸ Esta conclusión prácticamente nos sintetiza el resultado del abanico de necesidades de las mujeres ante el sistema de justicia.

A ello se añade: La investigación en profundidad sobre la criminalización de la violencia sexual en Europa⁹ llevada a cabo en 11 países, muestra que este tipo de violencia es el delito menos denunciado, y de todos los casos denunciados es el delito donde el menor porcentaje de acusados son condenados. Sin embargo, a pesar del trabajo del movimiento feminista, el porcentaje de sentencias condenatoria en los países de la Unión Europea no ha aumentado en los últimos diez años! La catedrática y activista feminista Liz Kelly concluye: *“La mayoría de mujeres que han denunciado violaciones sexuales a lo largo de Europa no ven que se haya hecho justicia.”* Las feministas nunca han estado satisfechas con el sistema legal existente¹⁰.

A continuación consideraremos el segundo paradigma, el de la justicia restaurativa. Aquí mucho de los resultados también son insatisfactorios.¹¹ La justicia restaurativa, al igual que la

⁸ Judith Lewis Herman, *Justice From the Victim's Perspective*, Violence Against Women Journal, Mayo 2005, pág. 571-602. (inglés)

⁹ Liz Kelly, Jo Lovett, *A Gap or a Chasm: Attrition in reported rape cases*, Study, SWASU, 2009. *“En prácticamente todos los países, el número de violaciones sexuales denunciadas ha aumentado en las últimas dos décadas, sin embargo, el número de enjuiciamientos no ha logrado aumentar de manera proporcional, resultando en una caída del índice de sentencias condenatorias.”*
<http://rds.homeoffice.gov.uk/rds/pdfs05/hors293.pdf>

¹⁰ El Tribunal de Mujeres de Canadá es un grupo de 18 expertas feministas y activistas por los derechos humanos que decidieron operar como un tribunal virtual para “reconsiderar” las sentencias, especialmente aquellas de la Corte Suprema Canadiense que violen los derechos de las mujeres. *“El Tribunal de Mujeres presenta decisiones alternativas como forma de articular concepciones nuevas de la igualdad sustantiva.”* <http://womenscourt.ca>

¹¹ La **justicia restaurativa** (Wikipedia), también llamada “justicia reparadora” es un enfoque de la justicia que se centra en las necesidades de las víctimas y los “ofensores”.

justicia retributiva, fue concebida con anterioridad al movimiento feminista moderno, e implica dialogar con los ofensores para “reparar el daño causado”. Una vez más, el modelo del ofensor se asemeja al de un ladrón, lo que significa que una vez más falta el contexto emocional específico en esta “hipótesis de reparación”: muchas mujeres sobrevivientes de violencia sexual no quieren ver la cara de su agresor, mucho menos centrarse en su socialización o entrar en un proceso de “reconciliación y reconstrucción de una relación” con el responsable, todos los elementos tradicionales de la justicia restaurativa.¹²

Como resultado del trabajo feminista, ha habido esfuerzos para incorporar los principios feministas en el modelo de justicia restaurativa. En los últimos treinta y cinco años, desde que las feministas radicales organizaron el *Tribunal Internacional sobre los Crímenes contra las Mujeres* en Bruselas en 1976, las feministas han creado diferentes formas de tribunales populares, así como diferentes formas de comisiones de la verdad, y tribunales alternativos conocidos como tribunales o cortes de mujeres. La historia de cientos de tribunales y cortes populares de mujeres muestra el poder de las mujeres para organizar a la sociedad civil para tomar la justicia en sus manos, cuando los gobiernos y las instituciones del estado fracasan en esta labor.¹³ Estos eventos brindan a las mujeres la oportunidad de empoderar a una comunidad al hablar sobre sus experiencias de injusticia en público.¹⁴ En la región en conflicto de la ex Yugoslavia, las feministas han debatido extensamente sobre las posibilidades de usar el formato de tribunal para denunciar los delitos contra las mujeres, y se comprobó que no era una tarea fácil en una región con un conflicto armado reciente. Por el momento, activistas de cuatro países están en el proceso de concientizar sobre el significado y la importancia de los Tribunales de Mujeres en general.¹⁵

En conclusión, la justicia penal es prácticamente inexistente en la vida de las sobrevivientes de abuso sexual durante conflicto armado, y a pesar de que la justicia restaurativa es potencialmente empoderadora para las mujeres, carece de la complejidad de las demandas de las mujeres.

¹² En Ruanda y el Congo, algunas organizaciones de derechos humanos trabajan con los autores de las violaciones sexuales, y tienen ejemplos de algunos hombres que se encontraron con las mujeres que abusaron, se disculparon y pagaron los costes de reparación – normalmente un animal (cerdo) que en esa cultura es un monto de reparación aceptado.

¹³ También existe un manual, Guía para los tribunales y las audiencias públicas realizado por el Centro para el Liderazgo Mundial de las Mujeres:

<http://www.cwgl.rutgers.edu/globalcenter/womentestify/index.htm>

¹⁴ “Los Tribunales de Mujeres desafiando los caminos dominantes hacia el conocimiento, buscan unir a realidad objetiva con los testimonios subjetivos de las mujeres, lo personal con lo político, lo lógico con lo lírico.” Corrine Kumar: http://www.eltaller.org/?page_id=73

¹⁵ Las Mujeres de Negro de Belgrado organizan seminarios en diferentes ciudades de la región sobre los tribunales de mujeres, además de publicar miles de copia del libro “*Women’s Court – Feminist Perspective*” (Tribunal de Mujeres – Perspectiva Feminista), ed. Ljupka Kovačević, Marija Perković, Staša Zajović, *Ženski sud - Feministički pristup pravdi*, Anima, Kotor, (Montenegro), Žene u crnom, Belgrado, 2011. Además se organizan talleres para debatir sobre este tema en Croacia, Bosnia y Herzegovina, Montenegro y Serbia.

Segunda parte:

JUSTICIA PARA MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLACIÓN SEXUAL DURANTE EL CONFLICTO ARMADO – LA SANACIÓN EN COMUNIDAD

A continuación voy a profundizar más allá de estos dos conceptos de justicia y explicar la filosofía de este Festival y lo novedoso que aporta: la justicia nos debe sanar.

La historia de la experiencia de muchas mujeres muestra que ellas difícilmente pueden hablar sobre los crímenes sexuales que sufrieron. El silencio post-traumático de las mujeres debe analizarse en el contexto de la interpretación social patriarcal que se hace de la violación sexual, la cual invierte la sensación de vergüenza y responsabilidad sobre las mujeres que fueron torturadas, en lugar de depositarla sobre el violador. A este contexto misógino Amandine Fulchiron le llama: inversión patriarcal perversa. Asimismo, los silencios post-violación sexual de las víctimas son consecuencia de una discriminación histórica de las mujeres que se perpetúa a todos los niveles, en las leyes y regulaciones estatales, en las normas culturales y tradicionales plasmadas en las familias, y finalmente en nuestros propios cuerpos y mentes. Las emociones post-traumáticas de la violación sexual durante el conflicto armado son similares a los sentimientos después de la tortura, pero sigue habiendo esa “pequeña diferencia”¹⁶ relacionada a la dimensión sexual en el contexto de la inversión patriarcal, lo que hace que este delito y sus consecuencias sea incomparables. Para crear un contexto comunitario que permitiera justicia para las mujeres sobrevivientes, las organizadoras del festival indicaron que el primer paso fue entender cómo esta “pequeña diferencia” afecta a las mujeres y a su silencio post-traumático, y en segundo lugar, crear condiciones para que las mujeres se sintieran seguras, con confianza para poder hablar y denunciar. La historia del Festival en Guatemala comienza aquí.

Desde su fundación, *Actoras de Cambio* ha trabajado con organizaciones de derechos humanos para presentar demandas por genocidio y crímenes de lesa humanidad y presionar tanto a su sistema judicial nacional como a la *Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)*¹⁷ y denunciar el fracaso de ambos sistemas en castigar a los responsables. En todos estos años, no ha habido una sola sentencia condenatoria dictada por la corte; ni un solo hombre ha sido llevado ante la corte, las instituciones de justicia nacionales e internacionales no han hecho nada – NADA – para castigar a los responsables de violaciones sexuales durante el conflicto armado interno en Guatemala. Esta falta de acción y de reconocimiento del sufrimiento no visibilizado ni sanado de las mujeres, es lo que inspira a este grupo de mujeres a buscar maneras de acabar con este silencio que es exiliado poco a poco.

¹⁶ Concepto utilizado por Alice Schwarzer, feminista alemana, en su famoso libro publicado en 1975: *La pequeña diferencia y sus grandes consecuencias*

¹⁷ <http://www.corteidh.or.cr/index.cfm?&CFID=919263&CFTOKEN=82775143>

CIDH: La Corte Interamericana de Derechos Humanos en San José, Costa Rica, es una institución judicial autónoma de la Organización de Estados Americanos establecida en 1979, y cuyo objetivo es la aplicación e interpretación de la Convención Americana sobre Derechos Humanos y otros tratados relacionados.

El Primer Festival Regional¹⁸ que *Actoras de cambio* llevó a cabo en el 2008 en Huehuetenango para la memoria de las mujeres durante el conflicto armado terminó con la enérgica declaración política titulada *Mujeres y Guerra*, que demandaba que las instituciones del estado terminaran con el silencio hacia la memoria de las mujeres de la violencia sexual durante el conflicto armado, y respondieran a las necesidades de las mujeres a través de la implementación de una política integral de reparación para las mujeres víctimas de violaciones sexuales durante el conflicto armado.

Pero, ¡NADA!

En ese momento las activistas de *Actoras de cambio* concluyeron que no había condiciones para hacer realidad el proceso de crear dignidad para las mujeres sobrevivientes de violaciones sexuales durante la guerra a través del sistema de justicia formal en su país, tampoco había condiciones para visibilizar la verdad o recibir validación a través de compensaciones.¹⁹ En Guatemala ni las fuerzas judiciales ni políticas garantizaban ninguno de los cambios que las feministas deseaban alcanzar para las sobrevivientes de violencia sexual durante el conflicto armado. Al contrario, había muchas evidencias de que el sistema de justicia era y sigue siendo sexista y racista.

Actoras de cambio sabían desde el principio que para sanar, las mujeres deben ser escuchadas, su sufrimiento debe ser reconocido socialmente y aceptado a nivel comunitario, y sólo entonces las mujeres pueden comenzar a transformar las experiencias traumáticas que las victimizaban y convertirse en posibles actoras de cambio.²⁰ Para ello, *Actoras de cambio* decidió organizar el Segundo Festival centrado enteramente en la celebración de la memoria de las mujeres víctimas de violación sexual durante la guerra, lo que significaba que las organizadoras del Festival no iban a colocar energía en potenciar la rabia de las mujeres contra las instituciones del estado. De hecho, esta vez las instituciones no iban a ser ni tan siquiera nombradas. Al contrario, este Segundo Festival enfocó la energía de las participantes hacia sí mismas, para crear espacios comunitarios y sociales seguros y de apoyo que reconocieran y permitieran la sanación. El Festival se apartó del pensamiento y la práctica tradicional sobre la justicia y se centró en el proceso de crear nuevas prácticas políticas– *la justicia entendida como sanación*.

Esta vez el objetivo era desarrollar un contexto social nuevo, donde la vergüenza y la culpa recayeran en los perpetradores y los criminales. La dignidad le pertenece a las mujeres. Las mujeres han vivido demasiado tiempo en un mundo lleno odio y saben certeramente que sus emociones relacionadas a traumas no son reconocidas, y que deben ocultar sus sentimientos. Por ejemplo, *“Siempre nos han dicho que ¡No seamos sentimentales cuando acudimos a la policía, ya que eso nos les gusta!, (como si ese “no gustar” no fuera también una emoción), ¡No*

¹⁸ Dossier: I Festival regional por la memoria “Mujeres y guerra” – “Sobreviví, estoy aquí y estoy viva”, del 25 al 28 de noviembre de 2008 en la ciudad de Huehuetenango. Publicado por *Actoras de cambio*, 2009. (en español)

¹⁹ Laura Montes en su ponencia durante el Festival.

²⁰ Breve resumen del I Festival Regional para la memoria de mujeres sobrevivientes de la guerra que se celebró en Huehuetenango: <http://www.finalalaviolencia.org/guatemala/68-actoras-de-cambio.html> (en español)

llores en el juicio!, ¡No pienses en la violación! ¡Olvidalo!” Todos estos mensajes sirven para detener la obtención de justicia en nuestras propias vidas. Como dijo Albert Memmi, “*Los colonizados están condenados a perder su memoria.*”²¹

En su ponencia, Laura Montes de *Actoras de cambio* nombró el trabajo que hacen en la comunidad como *justicia integral*, ya que el Festival utiliza todas las herramientas que posibiliten la dignidad de las mujeres sobrevivientes e inspiren sanación: los cuatro elementos de la naturaleza, la mente y el cuerpo, la libertad para expresar los sentimientos en público dentro de la comunidad local. Algunas de nosotras lo llamamos *justicia feminista*, ya que el Festival implica que lo privado es político, que el dolor después de la violación sexual y las expresiones del cuerpo y el alma son parte del mismo continuum y deberían ser validadas en el espacio público. Algunas participantes lo llamaron *justicia alternativa* debido a que ofrece infinitas posibilidades más allá de la homogeneidad de la justicia penal. También puede ser una forma de *justicia transformativa*, ya que el Festival es una intervención en la sociedad para buscar la transformación de sus jerarquías de poder y sus valores.

¿Cómo fue en la práctica? Activistas, terapeutas feministas, guías ceremoniales y facilitadoras de *Actoras de cambio* trabajaron durante los últimos seis años con mujeres indígenas en comunidades de diferentes regiones del país: Chimaltenango, Huehuetenango y Polochic. Ellas decidieron junto a las mujeres, sus hijas e hijos, y las lideresas jóvenes de las comunidades, sobre qué querían seguir trabajando.

En este Festival las mujeres intervinieron en la comunidad a través del teatro, la música, las ceremonias, y el contacto con el cuerpo, para mostrar al público más amplio que a pesar de la culpa y la vergüenza, las mujeres van a hablar para no vivir más con estos sentimientos, y para visibilizar que la violación sexual durante la guerra es responsabilidad de los hombres que cometieron estos actos. Las mujeres de las comunidades y de las ciudades, indígenas y blancas, trabajadoras jóvenes, feministas autónomas, abuelas, actores y actrices, músicas y músicos, vecinos y vecinas, crearon un espacio colectivo seguro para hablar y romper con el silencio. Y de muchas maneras se repitió el mensaje de *¡La violencia sexual no es culpa de las mujeres!*,²² para que las personas lo comenzaran a entender, y que las propias mujeres lo comenzaran a vivir así.

Amandine Fulchiron, una de las apasionadas activistas de *Actoras de cambio* resume sus apuestas políticas:

“La violación sexual es un instrumento de guerra, es un acto de feminicidio y puede ser un acto de genocidio. La violación durante la guerra destruye la identidad de una comunidad, y más allá de eso, destruye la identidad y el alma de las mujeres víctimas. Sin embargo, nadie habla sobre el tema. Esta es seguramente una de las razones por las cuales la violación sexual

²¹ “Los Colonizados están condenados a perder su memoria”, Albert Memmi, *The Colonizer and the Colonized*, 1954.

²² Liduvina Méndez García, *Actoras de cambio*, “Organizamos este festival para buscar maneras de unificar nuestra fuerza colectiva como mujeres para construir una sociedad que no acepte ni justifique la violencia sexual; para buscar maneras de transformar la memoria colectiva de la violencia sexual en la historia de la resistencia, la desobediencia y la alianza entre mujeres.” Ponencia en el Festival: *¿Cómo sanar y recuperar nuestro poder colectivo como mujeres para construir una sociedad que ya no acepte ni justifique la violación sexual?*, 2011. (para ser publicado)

es utilizada como un arma de guerra, ya que destruye profundamente todo el tejido social y garantiza la total impunidad de los responsables masculinos. La sociedad entera, con su perverso imaginario social patriarcal, considera la violación sexual como un acto vergonzoso del cual las mujeres son culpables, y no como un crimen contra la humanidad planificado por el ejército.

El silencio no es neutral. El silencio hace desaparecer la experiencia de las mujeres de la memoria colectiva. Borrar la memoria colectiva del sufrimiento significa quitarles a las mujeres la posibilidad de existir y reconstruirse a sí mismas, y permite que se continúen perpetuando los crímenes sexuales y la destrucción de los cuerpos de las mujeres. Esto es exactamente lo que está sucediendo en la actualidad con el aumento del feminicidio en la Guatemala post-conflicto.

Por todas estas razones, recuperar la memoria de las mujeres es un gesto profundo y radical que nos permite existir, sanar, hacer pública la verdad y crear condiciones para que los crímenes sexuales no continúen sucediendo. Esto es lo que significa la justicia para nosotras.”²³

JUSTICIA EN MANOS FEMINISTAS

Mi tesis es que el Festival SOY LA VOZ DE LA MEMORIA Y EL CUERPO DE LA LIBERTAD es un ejemplo de lo que podría ser una justicia feminista. Enumero algunos principios políticos que explican mi posición:

- LA SANACIÓN ES JUSTICIA implica un proceso largo de crear condiciones comunitarias y colectivas para que las mujeres sean escuchadas y validadas. Por ello, la justicia parte de la necesidad de las mujeres de ser aceptadas por la comunidad, salir del aislamiento, sentirse seguras, colocando los sentimientos en un lugar central para hacer justicia.
- ROMPER EL SILENCIO en la comunidad es un acto político para visibilizar nuestras experiencias en el espacio público. Es una forma de intervención en la comunidad. Como ha mostrado el movimiento de mujeres, la experiencia revelada de una mujer es potencialmente el inicio de una creación de conciencia, de un cambio a nivel nacional.
- ROMPER EL SILENCIO significa nombrar la violación como un crimen y no como algo “normal” en la vida de las mujeres.
- LA VIOLENCIA SEXUAL DURANTE LA GUERRA ES UN ASUNTO POLÍTICO Y UN ACTO CRIMINAL DE MISOGINIA Y RACISMO COMETIDO EN LA COMUNIDAD donde el silencio se construye para garantizar la perpetuación del crimen.²⁴ Por ello, visibilizar la experiencia personal de injusticia dentro de la comunidad puede ser una forma de transformación de la propia comunidad.

²³ La investigación principal de Amandine Fulchiron, *“Tejidos que lleva el alma: Memoria de las Mujeres Mayas Sobrevivientes de Violación Sexual durante el Conflicto Armado”*. ECAP, UNAMG, Guatemala, 2009. Libro histórico que aborda el tema de las mujeres víctimas de violación sexual durante la guerra desde una perspectiva feminista y comunitaria. Fotos de la presentación del libro en Ciudad de México, julio 2011: <http://www.flickr.com/photos/produccionesymilagros/5797393024/in/photostream/>

²⁴ Yolanda Aguilar dijo en su ponencia durante el primer día del Festival: *“El patriarcado es el sistema más perverso que ha habido desde que la humanidad existe.”* Yolanda Aguilar, 24 de febrero de 2011.

- ROMPER EL SILENCIO ES POLÍTICO porque significa que estamos recordando y oponiendo resistencia a la demanda patriarcal de olvidar y dejar impunes a los criminales y al propio sistema.
- ROMPER EL SILENCIO significa la validación de las emociones por parte del colectivo y la comunidad. Este es un acto anti-patriarcal, porque en los últimos mil años de historia sólo lo racional ha sido validado, mientras la esfera emocional es descrita como “femenina”, por ello, no importante y vergonzosa. Este Festival otorga una validación social e histórica a las emociones.
- LA VERGÜENZA Y LA CULPA LE PERTENECEN A LOS PERPETRADORES. Esta afirmación fue enfatizada repetidas veces a lo largo del Festival: a través de música, teatro callejero, talleres, ponencias, canciones. El Festival fue una oportunidad para que las mujeres recibieran el mensaje de que ellas hicieron lo que pudieron para sobrevivir, dadas las circunstancias, y que la vergüenza y la culpa deben ser volcadas hacia quienes realmente se la merecen.
- LAS CEREMONIAS DE SANACIÓN SON POLÍTICAS: las ceremonias mayas llevadas a cabo en el Festival estaban modificadas para tener una perspectiva de género y posibilitar el empoderamiento y la dignidad de las mujeres sobrevivientes, conociendo la especificidad de su opresión. Y por esta razón, en ocasiones fueron realizadas en grupos sólo de mujeres.
- RECORDAR ES SANAR. Necesitamos recordar y narrar repetidas veces nuestra experiencia de los crímenes que hemos sufrido en un espacio seguro. Además, porque nos posibilita nombrar lo que ocurrió en nuestras propias palabras y de acuerdo a nuestras propias emociones, y no según la voz masculina. Asimismo, volver a contar lo sucedido nos permite entender por qué ocurren los crímenes y cómo podemos transformar las ideologías y prácticas sociales para que no continúen habiendo violaciones sexuales.
- LA NATURALEZA ES SANACIÓN porque podemos usar el poder del cielo, el viento, el sol, la luna, la tierra, las frutas y el fuego para la sanación. La naturaleza puede ser utilizada como un espacio seguro²⁵.
- LA JUSTICIA ESTÁ EN NUESTROS CUERPOS e implica que la justicia social se logra también a través de la transformación emocional que debe ocurrir en nuestros cuerpos para que podamos respirar en paz y afirmar que hemos logrado justicia. Debemos remplazar la crueldad de la injusticia sobre nuestros cuerpos, por el cariño y el cuidado hacia nosotras mismas.
- LA ÉTICA FEMINISTA DEL CUIDADO implica que nosotras decidimos conscientemente cuidarnos a nosotras mismas, así como a las otras y otros, y con ello inspiramos a otras a cuidarse y ser responsables consigo mismas. Una mujer sobreviviente no puede sanar estando sola o asilada, nos necesitamos mutuamente para lograr justicia.
- LA SOLIDARIDAD ES SANACIÓN porque somos testigos del dolor de otras y le brindamos una oportunidad a las otras para compartir su dolor con nosotras.
- UN ENFOQUE FEMINISTA DE LA JUSTICIA implica que tanto la parte racional como la emocional tienen un valor equitativo. Por ejemplo, una sentencia judicial es igual de

²⁵ Rosalina Tuyuc dijo en su ponencia durante el primer día del Festival: *“Las memorias corporales de las mujeres se reconectan y se encuentran en este espacio para visibilizar las historias, para nombrar los sentimientos, para desprender la culpa, la vergüenza y el miedo, y traducirlos en poder para la transformación”*.

importante para lograr justicia, que el hecho de que las sobrevivientes tengan la oportunidad de encontrarse y bailar colectivamente. El bienestar de las mujeres sobrevivientes es nuestra forma de medir la consecución de la justicia.

- LAS NOCIONES FEMINISTAS DE LA JUSTICIA implican intentar intercambiar los objetos y los sujetos de la sanación para irnos alejando de la victimización. Todas las participantes del Festival fuimos celebradas en estos cuatro días, pasando de víctimas a sobrevivientes-transformadoras-lideresas de nuestras comunidades. Es una forma en la que podemos crear una nueva historia colectivamente.

Tercera parte:

IMÁGENES DEL FESTIVAL DE ACUERDO A MI EXPERIENCIA

Imagen: Apertura del Festival

El Festival se realizó en Chimaltenango, una ciudad 40 km al occidente de la capital, Ciudad de Guatemala. En un país de 13 millones de habitantes, Chimaltenango es un pequeño municipio de 35.000 personas. La apertura del Festival se llevó a cabo en el Salón Municipal, y las mujeres que participaron provienen de diferentes pueblos, muchas de ellas van vestidas con sus cortes y camisas espacialmente adornadas con colores vivos que se utilizan sólo en días especiales, y que tardan meses en tejer. Algunas mujeres cargan bebés sujetos a sus espaldas con telas; en su mayoría son mujeres indígenas y mestizas²⁶, feministas, activistas sindicales y lideresas jóvenes. Somos más de doscientas. Por los altoparlantes suena música popular. Estoy emocionada²⁷.

Estamos sentadas en un gran salón iluminado por una luz tenue. Una voz suena desde el fondo, es Mercedes Blanco con su monólogo de teatro, respirando, gritando, haciendo el recorrido desde la mujer víctima que llora hasta una mujer fuerte. Ella habla sobre la guerra y el miedo que los violadores crearon en ella. Su voz recorre el espacio inmenso y yo tiemblo, todo mi cuerpo responde vivamente a su voz. Ella comparte su dolor con nosotras. Ella nos toca con su poder. Comienzo a sentir la presencia de las mujeres alrededor mío.

Imagen: Mujeres con velas en un círculo

Después de la bienvenida, el Festival inicia una ceremonia con flores y velas delante del escenario. Las mujeres de todos los países presentes en el Festival están invitadas a acercarse y encender velas para convocar a las mujeres que nos precedieron²⁸. Se crea un círculo de mujeres con velas en las manos. Me doy cuenta que debo soltar mi eterna aversión a las velas

²⁶ “mestiza” es una mujer de ascendencia racial mezclada, especialmente de antepasados europeos e indígenas americanos.

²⁷ Encontrarán un breve resumen del Festival en la página electrónica de la Radio Internacional Feminista: <http://www.fire.or.cr/index.php/es/recursos/356-womenas-voices-at-the-ii-festival-of-the-memory-.html>

²⁸ Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, India, México, Panamá, Serbia, etc.

como símbolo de la iglesia que odia y desprecia a las mujeres y lesbianas. La cara de las mujeres es alumbrada por la luz de las velas.

Imagen: Llamado para recordar a las mujeres

Tres mujeres están invitadas a hablar. La primera es una líder indígena, Rosalina Tuyuc, activista por los derechos humanos, política y una ex miembro del Congreso²⁹. Da unas palabras de introducción a través de las cuales convoca a nuestras madres y abuelas para que podamos recordar hoy su fuerza. Rosalina agradece a las lideresas que han hecho posible que las mujeres luchen por sus derechos. Luego nos pide que nos pongamos de pie. Con un profundo sentido de responsabilidad, dignidad y tranquilidad, exclama:

- “¡Pido en este momento un fuerte aplauso para las mujeres que han decidido romper el silencio!”

(Aplausos)

Entonces continúa:

- “Por la memoria de todas las mujeres torturadas.”

Nosotras, las doscientas mujeres que estábamos de pie en un silencio solemne, interrumpido por el murmullo de algunos niños, repetimos su palabra “¡Presente!” con nuestro puño en el aire:

- “¡Presente!”

Luego continúa:

- “¡Por la memoria de todas las mujeres desaparecidas!”
- “¡Presente!”
- “¡Por la memoria de todas las mujeres masacradas!”
- “¡Presente!”
- “¡Por la memoria de todas las mujeres abusadas sexualmente!”
- “¡Presente!”
- “¡Por la memoria de nuestra lucha!”
- “¡Presente!”
- “¡Quiero decir que cuando tenemos a una, a veinte o a mil mujeres en el camino hacia la libertad, todo es posible!”

(Aplausos)

Veo la cara de las mujeres alrededor mío; estoy conmovida desde la profundidad de mi corazón. Yo no suelo recordar en un espacio público a mis ancestras, a mis amigas y a las mujeres cuyo dolor cargo dentro de mí. Hoy, estoy en Guatemala y convoco a mi madre y a mis abuelas, que no están vivas, para que estén aquí conmigo, y las lágrimas escurren por mi cara. No estoy sola. Estoy llena de mujeres dentro de mí.

²⁹ Rosalina Tuyuc creó una organización de viudas del conflicto armado, la primera organización que abrió espacios de derechos humanos durante la guerra:

http://www.prensalibre.com/opinion/culpable_0_438556156.html

Imagen: Condecoraciones a estudiantes escolares

Al final de esta primera tarde se premia a las y los estudiantes que han escrito historias y poemas sobre mujeres violadas sexualmente durante el conflicto armado bajo el tema: SOY VOZ DE LA MEMORIA Y CUERPO DE LA LIBERTAD. Seis estudiantes son condecorados. La presidenta de la comisión de premiación las y los llama por sus nombres. Una por uno van subiendo al escenario, avergonzados, emocionadas, tímidas, contentos. Pienso, ¿de quién habrá sido esta brillante idea? Sólo en este momento me doy cuenta que entre los cientos de personas que estamos en el público, hay muchos niños y niñas escolares, algunos con sus familias y sus maestras/os. Cada uno y una de las premiadas reciben flores y aplausos. Estas y estos jóvenes viven en comunidades alejadas, con pocas oportunidades para ir a Chimaltenango. Para este día se han arreglado con sus mejores ropas. Uno de los jóvenes lee su poema sobre las mujeres fuertes. Cientos de estudiantes de la primaria recibieron la tarea de escribir sobre mujeres violadas sexualmente durante la guerra. Estoy aplaudiendo, de pie junto a la feminista india, Nimisha Desai, y le pregunto: “¿Esto es un sueño?”. Ella también está emocionada.

Imagen: Talleres en la escuela pública “Pedro Molina”

El siguiente día se llevó a cabo en la escuela pública Pedro Molina, ubicada en el valle lejos del centro de Chimaltenango. Como parte de la historia, esta escuela fue utilizada como destacamento militar y los militares la usaron para sus necesidades por muchos años. En la actualidad, la ciudad la ha recuperado y la escuela está al servicio de la población nuevamente. Hoy es un día de fin de semana y los escolares no están. Como parte del programa del Festival se hizo un llamado a artistas y ciudadanas/os de la región para que enviaran trabajos artísticos sobre el tema MUJERES VIOLADAS SEXUALMENTE DURANTE LA GUERRA: SOY VOZ DE LA MEMORIA Y CUERPO DE LA LIBERTAD. La exhibición se muestra al aire libre en paneles bajo el sol. Fotos, palabras y colores que muestran la empatía con las víctimas del conflicto armado. ¡Magnífico! ¡Un museo de historia!

El espacio para los debates en plenaria es un campo cubierto por un toldo. El sonido de los pájaros y las ardillas es la ambientación de las plenarios. Después de la bienvenida, nos dividimos en doce talleres que se realizaron en las aulas. En mi taller somos alrededor de 15 mujeres, la mayoría indígenas, unas cuantas mujeres sindicalistas, un par de feministas europeas, dos adolescentes escolares del pueblo y dos bebés. Estoy sentada en un pupitre escolar, en un lugar hermoso, y miro las diferentes energías de las mujeres alrededor mío. Este es el taller en el que yo siempre quise participar. Una mujer está tomando notas en la laptop. Una mujer mayor está intentando dormir, una niña vigila a su madre entrando y saliendo del aula que da directamente a un verde jardín. Algunas mujeres son tímidas. Creamos un espacio seguro para poder romper los secretos, y que permita que las emociones se transformen en palabras. Después de un tiempo, conté mi historia, como había sido abusada sexualmente por un colega cuando nos reuníamos para hablar sobre libros. Yo he contado esta historia muchas veces hace mucho tiempo. Mientras estaba hablando me di cuenta que en un momento dado mi voz comenzó a temblar. Me sorprendió que después de todos los talleres y las veces que he contado mi historia todavía tiemblo. ¿Cuántas veces necesito contarla? ¿Diez, veinte, treinta veces al menos? Las historias de violencia sexual brotan una detrás de la otra, de aquellas que

fueron violadas sexualmente durante la guerra, o aquellas que tienen maridos abusivos en la actualidad. Una mujer de la comunidad me miraba fijamente, yo sabía que ella me estaba diciendo que ella había vivido lo mismo, pero todavía no estaba preparada para decirlo en alto. A través de nuestros ojos nos reconocimos entre nosotras.

El taller continuó por la tarde y seguimos conversando. Para finalizar, la tarea es devolver los temas del taller en una forma diferente a la hablada para exponerlo a la plenaria bajo el cielo abierto. En el grupo una mujer sugirió cantar una canción conocida cambiándole la letra. Todas las mujeres se entusiasman con su propuesta, y con gran exaltación comienzan a inventar nuevas palabras para los viejos ritmos. Un refrán es en español, otro es en lengua maya. A través de las ventanas se puede escuchar el estribillo: *“Estamos rompiendo el silencio, no más vergüenza para nosotras.....ayayay ay paloma...”*

Imagen: Tambores y cantos bajo la Luna

El día de trabajo en la escuela se cierra con el sonido de los tambores aproximándose cada vez más. La batucada, una banda de tambores, nos conduce hacia el espacio amplio del comedor donde los tambores se escuchan aún más fuertes. De repente, las activistas comenzaron a saltar, las mujeres vestidas de colores vivos fueron uniéndose una por una, y sus hijas e hijos también.....fue una noche calurosa y el sudor corría por nuestros cuerpos. Veo los ojos de las mujeres; reconozco la mujer de mi taller que nos contó su historia de tortura durante la guerra, ahora ella está al principio un poco sorprendida, después un poco tímida, yo la llamo por su nombre en voz alta y le hago señas para que se aproxime, ella sonríe con amor. No sé si ella está pensando que yo estoy loca, sí, todas las que estamos aquí estamos locas, ella me ofrece su mano y se aproxima a mí. Vejigas flotando, tambores, tambores que no paran, estamos bailando entre nosotras, saltando con ríos de sudor brotando de nuestros cuerpos, nuestras voces altas y fuertes. La sororidad brilla bajo la luna, la luna encima de nuestras caras sonrientes y exhaustas.

Imagen: Ceremonia en los campos de Iximche del pueblo maya

El tercer día nos levantamos antes de las siete de la mañana y fuimos en buses al valle de Iximche en Tecpan, un lugar conocido por los rituales mayas. Bajo el cielo azul soleado y sobre la hierba verde, celebramos una ceremonia de tres horas guiada por tres mujeres, una de ellas Angélica López.

Las mujeres se reunieron alrededor del pedestal negro y circular, en el cual se simbolizan con azúcar coloreada los cuatro elementos básicos de poder de la cosmovisión maya: el agua, el fuego, la tierra y el viento. Muchas de nosotras no sabemos nada acerca de ceremonias, ni rituales. Yo soy una de ellas. Yo intento conectar con las emociones y movimientos de las mujeres que preparan trozos de madera, flores, semillas, frutas... se parten melones, se ponen manzanas en la tierra. La guía ceremonial explica la filosofía que está detrás de esta ceremonia de mujeres: *“Uno de los aspectos fundamentales de nuestra metodología es que las mujeres que participan de las ceremonias tienen la oportunidad de responsabilizarse de sus procesos de sanación. Cada una de las que está aquí posee esas posibilidades, con su propio ritmo.*

*Nuestras ceremonias son espacios abiertos donde podemos revivir nuestros corazones y nuestros cuerpos.*³⁰

Le siguieron muchas actividades simbólicas; cantos para agradecer al mar, para agradecer a nuestras antepasadas, cantos que forman parte de la tradición maya, pero aquellos que se escogieron para el día de hoy son feministas. En un momento se nos pide que nos abracemos a nosotras mismas. La guía ceremonial dice: *“Agarren su cuerpo con las dos manos fuerte y cariñosamente. Nos dijeron que algo nos faltaba en nuestros cuerpos, pero eso no es cierto. Todo lo que necesitamos lo tenemos en nuestro cuerpo. Sostengan su cuerpo con ternura. Ámenlo.”*

Pienso, jesto es lo que las feministas siempre han dicho, y es lo que yo repito en todos nuestros talleres! Aquí estamos reunidas, mujeres de comunidades mayas, mujeres jóvenes, activistas, lesbianas, mujeres mayores y jóvenes, todas con un color de piel distinto – cada una de nosotras abrazando su propio cuerpo bajo el sol. Luego, en un momento, la guía nos dice: *“Giren hacia su derecha, miren la cara de la mujer que está a su lado. Ella es excepcional, ella es única, miren sus ojos, concéntrense y abrácenla trece veces.”* Nos tocamos trece veces.

Formamos un círculo alrededor del fuego que está en el centro de los cuatro elementos. Las mujeres comparten sus semillas con nosotras. Necesito escuchar y sentir en mi propio cuerpo lo que significa arrojar semillas al fuego. Es un sonido crepitante que me sorprende. ¿Qué energía libera la transformación de una cosa en otra y cómo puedo utilizar ese poder? Nunca había reflexionado sobre esto. La guía espiritual dice: *“Ahora caminamos alrededor del fuego y cantamos: todo cambia, todo cambia, todo cambia, todo cambia.”* Me viene le imagen de la cantante más importante a favor de la libertad de los pueblos en América Latina, como si pudiera escuchar su voz. Mercedes Sosa, ¡Presente!

Las mujeres caminan en círculo. El poder de la guía ceremonial es compartir sus poderes con nosotras, inspirar la fuerza de nuestras almas y de nuestros cuerpos – en determinado momento nombramos cada parte de nuestro cuerpo, las nombramos en voz alta tocándonos con delicadeza. La vagina es especialmente pronunciada. Algunas mujeres sonrían divertidas al comenzar a pronunciar la palabra “vagina”. Pero como todas las mujeres están diciendo “vagina” en voz alta, la vergüenza desaparece pronto. Yo vuelvo a sonreír, ante este nuevo pincelazo de feminismo. A la tercera repetición, la “vagina” resuena con nosotras.

Mientras la ceremonia continúa, siento que cada parte de ella sirve para crear un espacio colectivo donde puedan salir nuestros procesos íntimos emocionales más difíciles.

Al final, las cuatro guías ceremoniales caminan alrededor del círculo y nos dan a cada una de las que estamos de pie formando el círculo un puñado de pétalos. Las mujeres han separado los pétalos de cientos de flores. Mis manos juntas sostienen decenas de pétalos rosados. Todas estamos de pie en un gran círculo mirándonos entre nosotras, mujeres pequeñas y grandes, en faldas o en pantalones, mujeres jóvenes y mayores. Siento que las caras se vuelven familiares. La guía ceremonial dice: *“Respiren profundo, lentamente suban las manos llenas de pétalos por encima de sus cabezas....dejen caer los pétalos sobre su cuerpo, su cuerpo es bello con pétalos*

³⁰ Angélica López, Actoras de cambio, http://www.radiofeminista.net/oct08/notas/mujeres_mayas.htm

cayendo sobre él.” Todas repetimos, *“Yo quiero mi cuerpo con todo mi corazón”*. Vuelven las lágrimas, esta vez sigo de pie respirando profundo y dejo que las lágrimas caigan por mi cara y mi cuello. La guía dice: *“Estamos pidiéndole a nuestros corazones que se abran a nosotras tal cual somos.”* Sí, yo fui violada, yo fui abusada, sí, yo estoy parada aquí con mujeres maravillosas y me siento ligera. Las lágrimas llegan a mi boca. Yo siento, yo saboreo el amor.

Imagen: En medio de la discusión del taller

En el aula, durante el último día, aproximadamente veinte mujeres debaten sobre la violación sexual durante la guerra y sobre cómo ésta es un acto político de misoginia y racismo. Sí, estoy de acuerdo. Angélica López pide su turno de palabra. Todas escuchamos con atención. Ella dice: *“Quítense los zapatos, pónganse de pie, pongan las dos manos encima del corazón y respiren.”* Otra vez le brindamos un espacio al sonido de nuestro interior. Estábamos en medio de un debate teórico y en este momento estamos paradas encima de las sillas, tocando con nuestras manos nuestros cuerpos. Esta es una cuestión seria, no es ningún juego. Las mujeres tienen las manos puestas sobre su propia piel; yo he dicho tantas veces que un enfoque feminista significa vincular la mente con el cuerpo. ¡Pero nunca imagine que esta vinculación sería así! Interrumpir nuestro debate para subirnos en las sillas. Y aquí estamos: de pie, respirando y calentando nuestros vientres. Estos momentos se deberían realizar en medio de las sesiones de UE o de la OTAN para darles a los y las participantes la oportunidad de sentir y conectarse consigo mismos. Tal vez tendríamos menos guerras. Una investigación dice que aquellas personas que están en conexión con sus mentes-cuerpos-almas son menos propensas a matar.

Imagen: El poder de la clitorisa

Volvemos a estar en el Salón Municipal. Está a punto de comenzar otro debate con tres ponentes. Hoy no hay electricidad en la ciudad, no habrá agua hasta tarde en la noche, y el gobierno es responsable de ello. El gran salón está a oscuras. Antes de comenzar el panel, Angélica López se coloca delante de la audiencia, seria como es, y nos dice: *“Pónganse de pie con las piernas separadas, coloquen su dedo de la mano derecha en el clítoris, coloquen el dedo de la otra mano sobre su ano, bajen hacia la tierra...sientan la energía de la tierra entrando en su cuerpo por en medio de sus piernas. Respiren con su clítoris”*. Yo miro alrededor mío y veo a lesbianas y autónomas³¹ siguiendo las instrucciones como si estuvieran en la intimidad de sus habitaciones. Miro alrededor y veo que la mayoría de las mujeres se lo han tomado como una cuestión seria. Estamos aprendiendo a amar a nuestros cuerpos en el Salón Municipal de Chimaltenango. La violación sexual durante la guerra, la violación sexual en los tiempos de paz nos hace desconectarnos de nuestros clítoris. ¿Quién ha visibilizado alguna vez este hecho? Amo a las feministas y amo el nuevo mundo de cuidados hacia nosotras mismas y las otras que estamos creando.

³¹ *Feminismo autónomo*, corriente de feminismo radical de América Latina que se rebela ante el capitalismo y el heteropatriarcado. En el Festival participaron alrededor de 10 feministas autónomas de México, Brasil, El Salvador y Guatemala. Blogs de Brasil y México: <http://feministasautonomasenucha.blogspot.com/> y <http://feministautonoma.blogspot.com>

Imagen: El Festival en la plaza central de Chimaltenango

Durante el último día se organizó una gran fiesta: las mujeres músicas provenientes de México y Guatemala cantan canciones por la paz y el amor en el escenario abierto de la plaza central de la ciudad. Las y los habitantes llegan de diferentes lugares en su paseo cotidiano de día domingo por la tarde, familias llegan a disfrutar del fin de semana en la plaza con sus hijos e hijas. En las calles hay vendedoras ambulantes que ofrecen mangos, aguacates y piña. Las mujeres que están en el escenario repiten varias veces LA VOZ DE LA MEMORIA DE LAS MUJERES VIOLADAS SEXUALMENTE DURANTE LA GUERRA. Este mensaje es repetido una y otra vez para que quede grabado en nuestro cuerpo. *“¿Para qué es toda esta música?”, pregunta una mujer que va pasando. “Estamos celebrando la memoria de las mujeres violadas sexualmente durante la guerra”, responde una de nosotras.* La primera vez que tuve que decir qué iba a hacer en Guatemala, me fue difícil verbalizarlo. ¡Durante mi participación en el Festival reconocí que este encuentro ha sido ideado justamente para luchar contra esta dificultad en mi propio cuerpo creada por la sociedad misógina! Este Festival es precisamente para soltar de mi cuerpo la incomodidad para hablar sobre la violación sexual. Las mujeres fueron violadas sexualmente durante la guerra y este es un hecho del que queremos hablar. De repente comienza el performance de Sandy Hernandez. La teatrera está en el polvoso asfalto, gruñendo de dolor, gritando de rabia, mirándonos, y nosotras la estamos mirando a ella intensamente. Al final ella termina saltando de alegría, y algunas de nosotras nos abrazamos. ¿Cuántas veces he abrazado a mujeres durante este Festival?

Luego, volvemos al escenario con más teatro y música. En un momento dado, una actriz le dice a la otra: *“Si sientes dolor, llama a una organización de mujeres. ¡Ellas te van a ayudar!”.* Aplausos. De repente se oye música proveniente de la calle aledaña, nos movemos en esa dirección, y entra en la plaza una gran batucada con actores y actrices en zancos. Artistas jóvenes con las caras pintadas o con máscaras bailan en zancos, hay música, baile, nos movemos detrás de ellos y ellas a través del parque central de Chimaltenango – cientos de nosotras estamos circulando por las calles, riendo. Batucada - ¡mi cuerpo es mío! Ese es el nombre de la batucada de mujeres. El fuerte sonido de los tambores entra por todo el cuerpo. Volvemos a la pequeña plaza y el baile nos comienza a unir a todas en un círculo. Los gritos van tomando ritmo: *“¡Fuerza para las mujeres! ¡Romparamos el silencio! ¡No más vergüenza para las mujeres! ¡Banda Feminista Centroamericana!”* Aquí estamos todas unidas, las mujeres indígenas del Festival, los ciudadanos y ciudadanas de Chimaltenango, las familias, las feministas provenientes de países lejanos, ¡todas saltando tan alto como pueden! Los niños también lo disfrutaban. Caminando llegamos una vez más todas juntas al conocido Salón Municipal situado justo al doblar la esquina. Comienza una obra de teatro alternativa, una más, esta vez se trata de una tragedia griega que muestra lo absurdo de la guerra.

El cierre: Agradeciendo a las organizadoras

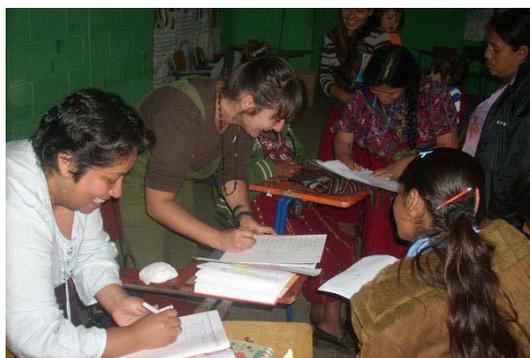
Después de la obra de teatro continúa el cierre del Festival. La maestra de ceremonia está en el escenario con el micrófono. Ella utiliza palabras cariñosas para agradecer a cada una de las mujeres que han participado en el Festival, para evocar una vez más la belleza y la fuerza del encuentro. Al final, invita a las organizadoras, las mujeres miembros de Actoras de Cambio para que suban al escenario. Comenzamos a aplaudir con fuerza, aquí están: Amandine,

Angélica, Laura, Lidia, Liduvina, Marlili, Marta, Virginia, Isabel, Josefa....todas van subiendo por las escaleras al escenario. Y luego, de repente, ¡las mujeres con sus cortes de colores vivos comienzan a subir al escenario detrás de ellas! ¡esperen un momento! La maestra de ceremonia había pedido claramente que únicamente subieran al escenario las organizadoras. Ella está un poco avergonzada, pero muestra una actitud abierta. ¿Quiénes son las organizadoras aquí? Llenas de orgullo, con seguridad y entusiasmo, las mujeres indígenas de las comunidades van subiendo al escenario una por una. Una, tres, diez, veinte, etc. Ellas toman el micrófono y comienzan a hablar en sus idiomas nativos, piden traducción, y se toman su tiempo en este momento histórico. Ellas nos están agradeciendo a todas, dicen cuán importante es que mujeres de otros países hayan compartido sus experiencias, cuánto crecieron en estos tres días. Un sueño se ha hecho realidad. Sí – el proceso de años de trabajar conjuntamente, de compartir el poder entre mujeres blancas e indígenas, entre mujeres urbanas y rurales, de escuchar a las otras, respetando las diferencias – todo esto mostró sus frutos ante nuestros ojos. ¿Quiénes son las organizadoras? No son sólo las ocho feministas, sino que todas las mujeres presentes en este proceso. ¡Felicitaciones! ¡Las sujetas son el objetivo de este Festival, las víctimas se han transformado, y las organizadoras son las mujeres organizadas! Salto tan alto como puedo, algunas de nosotras estamos gritando: “¡Bravo! ¡Bravo!”. Nos abrazamos. Las feministas hacen pequeños grandes eventos para cien o doscientas mujeres. La justicia es la alegría de las mujeres de pequeñas y grandes comunidades, de ciudades y valles. Una mujer indígena habla con traducción, y luego otra mujer que lleva un bebé a sus espaldas. No se ha planificado ningún espacio para sus intervenciones en este momento a excepción del espacio creado por ellas mismas. No existe revolución si yo no puedo bailar. No existe justicia si yo no puedo ser feliz en mi cuerpo, junto al de otra.

Belgrado, agosto de 2011

Quiero agradecer a mis queridas amigas que han leído y debatido este escrito conmigo varias veces, o que lo han leído y me han escrito sus visiones sobre cómo escribirlo. Ellas y ellos han aportado su conocimiento y su preciada experiencia para este texto: Isabel Marcus, Joan Nestle, Alma Prelić, Mira Knežević, Amandine Fulchiron.

Al finalizar el taller, cuando creábamos la nueva versión de la canción *Paloma* en la escuela Pedro Molina:



Este artículo ha sido traducido del inglés por Laia Ribera Cañénguez.